

Recuerdan vida y legado de don Adolfo Prieto

■ ■ Rubén Hipólito*

A 80 años de su aniversario luctuoso, el legado del asturiano Adolfo Prieto en la educación de México fue recordado con enorme gratitud hacia su herencia. La Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey fue sede de la conferencia “Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas, vida y legado”, a cargo de la presidenta de Asturianos en el Noreste de México, Dra. Umbelina González Salcido, el 13 de febrero de este año 2025.

La trayectoria empresarial de don Adolfo Prieto estuvo matizada de una preocupación social que se reflejó en la creación de escuelas, una maternidad y la construcción de casas para los obreros de la Fundidora de Monterrey. Sus estudios de Filosofía y Letras en Madrid, antes de venir a México en 1890, a la edad de 23 años, fueron fundamentales para fortalecer la búsqueda de mejores condiciones de vida de sus semejantes, de acuerdo con la investigación de Umbelina González Salcido, quien refiere que: “el recuerdo del desaparecido filósofo humanista Don Adolfo Prieto obliga a la vez al respeto, al afecto y a la más cálida gratitud”. También señala: “Su obra anhelante y señera como conductor de niños y de jóvenes perdurará, con timbres propios y luminosos, en los anales de la educación en Nuevo León”.

Don Adolfo Prieto nació en el Municipio de Sama de Grado, Principado de Asturias, España, el 15 de mayo de 1867, y realizó sus primeros estudios en la escuela local, una villa rica en zonas mineras que son recorridas por el Nalón, río importante para toda la cuenca minera asturiana. De acuerdo con la investigación, después de obtener el grado de Bachiller

*“Todo el oro del mundo no significa nada.
Lo que perdura son las buenas acciones
que hacemos para nuestros semejantes”.*

Mural en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey que inmortaliza las palabras de don Adolfo Prieto.

en el Instituto Provincial se trasladó a Madrid, donde cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, teniendo de compañero de estudio al destacado intelectual Ramón Menéndez Pidal y como catedrático a Nicolás Salmerón, quien fuera posteriormente presidente de la República Española.



Adolfo Prieto

* Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la UANL. Miembro de la Asociación de Periodistas de Nuevo León "José Alvarado Santos", Cronista Honorario de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León "José P. Saldaña", A. C. y cronista adjunto de Cedral del Consejo de la Crónica de los Municipios del Estado de San Luis Potosí. Originario de Cedral, S.L.P., investiga su historia y ya ha publicado el libro *Personajes, Crónicas y Leyendas de Cedral*, primera y segunda parte, en 2019 y 2021; además *Confieso que he corrido (Crónicas de mis maratones)* en 2022.

Las palabras de la Dra. González Salcido hicieron eco en las paredes de cristal de la Biblioteca Cervantina, al recordar el 80 aniversario de la muerte de don Adolfo Prieto, acaecida el 11 de enero de 1945, a la edad de 77 años, en una casa de la calle Mayorazgo de la Ciudad de México, que hoy en su honor lleva su nombre.

Recordó que tras su llegada a México en 1890 encabezó una larga trayectoria de iniciativas que impulsaron las actividades fabriles del país, principalmente las de la industria del acero. En 1907 ya era consejero de Fundidora Monterrey, llegando posteriormente a los puestos de dirección: director general y presidente del Consejo de Administración, puesto que desempeñó hasta 1944. “Durante los 54 años de su vida en México, fue a España cuatro veces: la primera en 1898 para contraer nupcias con la señorita Inés de Castro; la segunda, 31 años después (1929); una vez más en 1934 y, finalmente, en 1941, cuando ya empezaba a sentirse enfermo”, de acuerdo con la investigación.

A iniciativa de don Adolfo Prieto, Fundidora Monterrey creó la primera escuela primaria para hijos de trabajadores en la Colonia Acero en 1911, seis años antes que el Congreso Constituyente de 1917 declarara la obligatoriedad de la enseñanza en este nivel. A principios de los años ochenta del siglo pasado, los alumnos beneficiados ascendieron a 98 mil 178, con una inversión de más de 100 millones de pesos. También “amó tanto a los niños y a la educación, que creó la Maternidad ‘María Josefa’, en recuerdo de su hija del mismo nombre, para que nacieran en las mejores circunstancias posibles”.

Siguiendo la huella señera de don Adolfo Prieto, en septiembre de 1925 empezó a incrementar la educación de párvulos y Fundidora Monterrey edificó el primer Jardín de Niños anexo a la Escuela Acero; en septiembre de 1954, la Escuela Primaria del Fraccionamiento Buenos Aires; en 1956, el Jardín de Niños anexo a la Escuela Buenos Aires. En 1972, con motivo del movimiento reformador de la educación, nacieron la Escuela Primaria y el Jardín de Niños de la Unidad Habitacional para obreros “Adolfo Prieto”, en el Municipio de Guadalupe.

Para el periodo lectivo 1977-1978, Fundidora contaba con seis escuelas primarias en turnos matutino y vespertino, así como con tres jardines de niños que llevarán el nombre de “Adolfo Prieto”,

en memoria de su fundador, humanista y filósofo de la industria del acero. La operación de las escuelas funcionaba de acuerdo con el Plan Nacional de Educación, siguiendo el pensamiento inscrito en uno de los frontispicios de su escuela: “Fundidora produce acero, y forma hombres de bien para el progreso de la Patria”.

Referente a sus aportes a la educación, la conferencia también asentó que: “Las bibliotecas donadas a las instituciones de cultura superior, los jóvenes becados en las universidades nacionales y extranjeras, los Centros de Cultura y Recreación Familiar y el incremento a la integración de la comunidad constituida por obreros son y serán los símbolos y las realidades de su filosofía y de su humanismo”. Y agregó: “Al lado de los grandes maestros de la catedral pedagógica de provincia, su figura recia queda vigilante como ejemplo votivo, y su espíritu constructivo y vigoroso vagará sin fijarse en ningún lugar que no sea un centro de cultura o de trabajo...”. “Como espiral de fuego estará siempre presente y las nuevas generaciones dirán: es el Ingenioso Hidalgo, el Quijote Mexicano que llegó de Sama, Asturias, el hombre que nació el 15 de mayo, Día del Maestro, en sus eternas andanzas pedagógicas...”, concluye el documento.

Después de la conferencia, la Dra. Marcela Beltrán Bravo, directora de la Biblioteca Cervantina, explicó que el recinto toma su nombre de la colección integrada por ediciones y estudios de la obra de Miguel de Cervantes que donó Carlos Prieto, director de Fundidora Monterrey, durante el décimo aniversario del Tecnológico de Monterrey, en 1954.

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubren; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

Palabras de Don Quijote, El Caballero de la Triste Figura.